

Reflexión Teológica



Domingo Ariel Garcete Aguilar

Laico, trabaja en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” como docente de las materias de “Estética”, “Modernidad y posmodernidad”, “Filosofía latinoamericana” y “Gnoseología”. Actualmente su interés de investigación se centra en la narrativa, la identidad y la educación.

LAS NTIC (NUEVAS
TECNOLOGÍAS DE LA
INFORMACIÓN Y LA
COMUNICACIÓN):
CUESTIONES DE
FONDO

A stylized, light blue flame icon with a white outline, positioned in the upper left quadrant of the page. It has a soft, glowing appearance with a white center and a blue outer ring.

Resumen

Vivimos un proceso de cambio estructural catalizado por las nuevas tecnologías. Nos comunicamos más y nos informamos de todo. La producción de nuestros días se basa en la información y conocimiento que requieren de un gran despliegue científico y técnico. Esto nos plantea una serie de cuestiones (de fondo) con las que hemos de lidiar, ya que de otro modo nos quedamos encandilados con los destellos técnico-científicos y nos perdemos algo de nuestra humanidad, nuestra identidad y nuestra historia. Habría que hacer unos rodeos reflexivos que nos permitan devolver el sentido a aquello que heredamos de Prometeo en pos de un mundo “más habitable”.

Vivemos em um processo de mudança estrutural catalisado pelas novas tecnologias. Nos comunicamos mais e nos informamos de tudo. A produção de nossos dias se baseia na informação e conhecimento que requerem de uma grande exibição técnica e científica. Isto nos propõe uma série de questões (de fundo) com as que temos que lidar, já que de outro modo ficamos deslumbrados com os brilhos técnico-científicos e perdemos algo da nossa humanidade, nossa identidade e nossa história. Devíamos fazer uns desvios reflexivos que nos permitem devolver o sentido àquele que herdamos de Prometeu em favor de um mundo “mais habitável”.

Desde la invención del telégrafo eléctrico al celular inteligente de vanguardia, han pasado aproximadamente 180 años. En estos pocos años, teniendo en cuenta la edad de la Tierra, unos 5.000 millones de años, se han generado todo tipo de aparatos que nos permiten comunicarnos, guardar información, generar documentos digitales, participar de teleconferencias. La evolución de estos dispositivos es tan vertiginosa que cada día nos encontramos con una versión “mejorada”, como el caso del disco flexible (floppy disk), que actualmente se considera obsoleto. Este era un medio de almacenamiento de datos, tan utilizado en los 80 y 90, que hoy es reemplazado por dispositivos de almacenamiento de mayor capacidad y más prácticos (memorias “flash”). Bajo esta lógica, seguramente, aparecerán dispositivos cada vez mejores que reemplazarán a los anteriores y así *per saecula saeculorum*¹. Tal vez, una gran parte de la población mundial “vive” con y en medio de estos sofisticados, costosos, prácticos, novedosos aparatos. Sin embargo, ante este avasallamiento de cámaras digitales, celulares, “nettops”, “netbooks”, “notebooks”, GPS, computadoras, chips, microchips, PDA, a los humanos se nos plan-

tean ciertas cuestiones. En general, ¿nos han solucionado nuestros grandes problemas?, ¿nos permiten vivir bien?, ¿cómo vivimos?, ¿estamos mejor comunicados e informados?, ¿nos comprendemos y entendemos mejor que antes?, ¿somos más sensibles y solidarios con los demás?, ¿qué consecuencias tienen para nosotros y nuestro planeta la tecnología?, ¿qué hemos ganado, qué hemos perdido? Para tener una idea de lo que toda esta (nueva) revolución tecnológica nos trae, cito una nota sobre la contaminación lumínica: “Al final, los humanos no se ven menos atrapados por la perturbación lumínica que las ranas de una charca cercana a una carretera muy alumbrada. Al vivir bajo un fulgor creado por nosotros mismos, nos hemos aislado de nuestro patrimonio evolutivo y cultural: la luz de las estrellas y los ritmos del día y la noche. En un sentido muy real, la contaminación lumínica provoca que perdamos de vista nuestra verdadera posición en el universo y que olvidemos la propia dimensión, la cual sólo puede comprenderse de acuerdo con las dimensiones de una noche oscura con la Vía Láctea -el límite de nuestra galaxia- dibujando un arco en las alturas” (Klinkenborg 2008, 9). Con este rodeo (reflexi-

vo) por las NTIC² y la sociedad, intentaré encontrar elementos que nos permitirán sondear nuestra situación actual y proponer pistas para tomar posturas y valoraciones con respecto a las mismas. De todos modos, no se trata de una renuncia, sino de una invitación a descubrir esas cuestiones de fondo que debemos resolver con respecto a las NTIC.

I

Vivimos en una época donde aparecen nuevas formas de organización social, económica y política. Existe, por lo tanto, una crisis estructural que se caracteriza fundamentalmente por que “las dificultades de funcionamiento se producen *simultáneamente* en las instituciones responsables de cohesión social [...], en las relaciones entre economía y sociedad [...] y en los modos a través de los cuales se forman identidades individuales y colectivas [...] (Tedesco 2000, 11). La crisis actual es por lo tanto compleja. Uno de los

Al vivir bajo un fulgor creado por nosotros mismos, nos hemos aislado de nuestro patrimonio evolutivo y cultural: la luz de las estrellas y los ritmos del día y la noche.

frentes de esta crisis, la cuestión de la identidad (el cogito), que se constituía sobre elementos seguros, hoy, “no es solamente una verdad tan vana como invencible; hace falta añadir aún que es como un lugar vacío que se llenó desde siempre por un falso “Cogito”. En efecto, hemos aprendido por todas las disciplinas exegéticas y en particular por el psicoanálisis, que la conciencia pretendidamente inmediata es en primer lugar «falsa conciencia»; Marx, Nietzsche y Freud nos han enseñado a desenmascarar sus astucias” (Hernández Pacheco 1996, 276)³. Otro frente de la crisis, la financiera, se explicarían mejor a partir de dos argumentaciones: “La primera destaca que los disequi-

librios se generan necesariamente a partir del proceso de creación y distribución de la producción y la renta en las economías capitalistas. La segunda subraya cómo la lógica y el motor del sistema capitalista comporta una evolución hacia el dominio del capital finan-

ciero, hacia la burbuja y hacia la crisis global” (Bastida 2011, 12).

Otra característica de nuestras sociedades, según Tedesco, es que “el conocimiento y la información estarían reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza y/o al dinero, como variables clave de la generación y distribución del poder en la sociedad” (Tedesco 2000, 12). Sin embargo, el optimismo acerca de los efectos democratizadores de los nuevos patrones de organización social y económica, basados en el conocimiento y la información, cambia, pues se cree que “una sociedad y una economía basadas en el uso intensivo de conocimiento producen *simultáneamente* fenómenos de más igualdad y de más desigualdad, de mayor homogeneidad y de mayor diferenciación” (Tedesco 2000, 15). A pesar de la complejidad del asunto, está consensuado que las sociedades donde se utilizan intensivamente información y conocimientos en las actividades productivas, son los lugares de aumento significativo de la desigualdad social. Esto, en definitiva, gira en torno a la transformación en la organización del trabajo: numerosos puestos de trabajos se eliminan al incor-

porar nuevas tecnologías al proceso productivo. Junto a este fenómeno aparece, al mismo tiempo, la “*exclusión* de la participación en el ciclo productivo” (Tedesco 2000, 18). Las nuevas estructuras del trabajo incorporan sólo a una minoría de trabajadores. Éstos tendrían todas las garantías de seguridad en el empleo, mientras que el resto sufrirá condiciones de extrema precariedad: contratos temporarios, trabajos interinos, trabajos de tiempo parcial o desempleo. A su vez, esta exclusión en el trabajo genera una exclusión social más general o la *desafiliación*.

Ahora, con el aumento de la desigualdad y la aparición de la exclusión existe también una disminución de las jerarquías tradicionales en la organización del trabajo. En las nuevas formas de organización del trabajo, que se basan en la utilización de conocimientos, se “tiende a reemplazar las tradicionales pirámides de relaciones de autoridad por *redes* de relaciones cooperativas” (Tedesco 2000, 23), ya que el nuevo modelo de gestión, basado en la idea de “calidad total”, exige una relación igualitaria entre los trabajadores.

La globalización económica es otra nota de nuestra época. Esta tendencia produce un “espiral descendente de reducción de costos sociales” (Tedesco 2000, 32), que saca fuerzas de los países para mantener los tradicionales beneficios sociales y de bienestar. Por lo tanto, la globalización económica debilita las políticas monetarias de los países. Existe, pues, por parte de las élites globales, una falta de “compromisos con los destinos de las personas afectadas por las consecuencias de la globalización” (Tedesco 2000, 33). A su vez, esto genera un resguardo en la identidad local por parte de las personas afectadas, que se manifiesta en la intolerancia, la discriminación y los particularismos⁴. Es que “en un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional” (Castells 2002, 29). Vuelven así los nacionalismos, los originarios, los “verdaderos herederos” de la tie-

rra y sus fuerzas. En definitiva, la cuestión de la globalización económica no deja más que malestares. Por ello el economista Joseph Stiglitz, en una de sus obras, nos decía: “escribo este libro porque en el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres, en esos países” (Stiglitz 2002, 11).

En un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional.

La globalización de las comunicaciones es, también, un fenómeno característico de nuestra época. Satélites, ordenadores y televisión cunden en nuestro mundo. La información y la comunicación ya no tienen fronteras. En el momento que a uno le plazca y pueda, podremos conversar con algún familiar, conocido o por negocios, que, tal vez, está en nuestras antípodas. Todo esto en cuestión de segundos y no como en la época de las misivas: meses y meses. Entonces, estamos comunicándonos, las personas, directamente, y recibiendo información sin nin-

guna intermediación. Nos enteramos al instante de manifestaciones o desastres naturales de cualquier parte del mundo, en cuestión de minutos. Al parecer, ya no hay fronteras para la comunicación y la información⁵. De todos modos, a pesar de esta constatación, “la mayor parte de las empresas de comunicación tratan el material que difunden -información, distracción o una mezcla de ambas- como una mercancía, producida y comercializada del mismo modo que cualquier otro producto. En una empresa comercial, los criterios de rentabilidad económica son los decisivos” (González-Carvajal 1998, 301). Entonces, ¿de qué nos enteramos?, ¿las informaciones que recibimos y que nos bombardean nos permiten tomar decisiones importantes en la vida?

A estas transformaciones económicas y políticas debemos añadir las transformaciones culturales, es decir, cambios de valores, hábitos, pautas de conducta⁶. Por ejemplo, la familia, ha pasado de un modelo tradicional donde la conyugalidad y la filiación eran in-

disolubles, a un modelo contemporáneo donde ambas características se disocian. Otro cambio a nivel cultural está relacionado con el individuo: “El credo de nuestra época es que cada persona es única, cada persona es o debería ser libre, cada uno de nosotros tiene o debería tener derecho a crear o construir una forma de vida para sí y hacerlo a través de una elección libre, abierta y sin trabas” (Tedesco 2000, 45).

¿Las informaciones
que recibimos y que
nos bombardean
nos permiten
tomar decisiones
importantes en la
vida?

La introducción de las nuevas tecnologías también nos plantea una serie de cambios de conducta y replanteamientos epistemológicos sobre los conceptos de tiempo, espacio y realidad⁷. Muchos, como Kofi Annan, promulgan que la utilización de la NTIC ayudaría a solucionar los grandes problemas de la humanidad: “Information and communication technologies are not a panacea or magic formula. But they can improve the lives of everyone on this planet”⁸ (Annan 2003). Así, un reto para aquellos que apuestan por las NTIC como vía de desarrollo o solución de nuestros problemas, es superar la “brecha

digital”, que es la carencia de infraestructuras de telecomunicaciones por parte de los países que están en vías de desarrollo. ¿Será así? Ahora, a pesar de que el conocimiento y la información son los elementos más importantes de la nueva estructura social, “no existe ninguna razón por la cual la distribución se democratice por el solo efecto del desarrollo técnico” (Tedesco 2000, 48). Es más, ya sospechamos del progreso basado en la técnica cuando comenzamos a experimentar los efectos del calentamiento de la tierra y del cambio climático: ¿ha fallado nuestro plan de desarrollo?

Con este primer rodeo: ¿qué nos resta hacer? En cuanto a la tecnología y sus productos y el optimismo hacia ellas, al parecer, no es una salida a nuestros fundamentales problemas. Heidegger, en su conferencia “Construir, habitar, pensar”, invitaba a replantearnos aquello que nos permite habitar, ya que hemos perdido su sentido⁹. En nuestro caso, es necesario encontrar el sentido de la tecnología:

La fuente de productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos.

¿qué hará la sociedad con tantas computadoras, teléfonos inteligentes (smartphones), televisores LCD y cuantas conexiones terrestres y satelitales haya?, ¿qué nos permite el desarrollo técnico a las personas? Estas y otras cuestiones se nos imponen, tal vez, luego de este primer acceso. ¿No tendríamos que hacernos cargo, ocuparnos de estas cuestiones? Por ahora nos resta pensar en la socialización de las técnicas y no en la tecnificación de la sociedad.

II

Castells afirma que “la revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta” (Castells 2002, 39). Esto permite el surgimiento de una nueva sociedad basada en el capitalismo global y la tecnología de la información: el informacionismo o sociedad informacional¹⁰. Luego de superar los modelos de desarrollo basado en el procesamiento de la materia, hoy esta-

mos en la fase donde “la fuente de productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos” (Castells 2002, 43). Sabemos que el conocimiento y la información son elementos importantes en cualquier modelo de desarrollo, sin embargo, lo que quiere decirnos Castells es que la fuente de productividad se centra en el conocimiento mismo: la aplicación de la tecnología para el mejoramiento del conocimiento y el procesamiento de la información. El informacionalismo, para este autor, se orienta hacia “la acumulación de conocimiento y hacia grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información” (Castells 2002, 43). A pesar de que este paradigma sólo es válido para las esferas dominantes de la sociedad como el proceso de producción o el complejo industrial militar, se trasmina por todo el conjunto de relaciones y estructuras sociales; existe, pues, “una conexión especialmente estrecha entre cultura y fuerzas productivas, entre espíritu y materia” (Castells 2002, 44).

Se genera así lo que se conoce como “sociedad del conocimiento”. Ésta “se trata de un concepto que aparentemente resume las transformaciones sociales que se están produciendo en la sociedad moderna y sirve para el análisis de estas transformaciones” (Krüger 2006). Estas transformaciones están relacionadas con la producción, las industrias, la comunicación y la tecnología. De hecho, la sociedad del conocimiento “está caracterizada por una estructura económica y social, en la que el conocimiento ha substituido al trabajo, a las materias primas y al capital como fuente más importante de la productividad, el crecimiento y las desigualdades sociales” (Krüger 2006). Así hemos pasado de “una economía que produce productos a una economía basada en servicios y cuya estructura profesional está marcada por la preferencia a una clase de profesionales técnicamente cualificados” (Krüger 2006). Esto supone, entonces, una apuesta fuerte por el “conocimiento teórico” que requiere la sociedad. Es más, “este tipo de sociedad está orientado hacia el progreso

tecnológico y la evaluación de la tecnología, y se caracteriza por la creación de una nueva tecnología intelectual como base de los procesos de decisión” (Krüger 2006).

Sin embargo, esta caracterización sobre la ‘sociedad del conocimiento’ es más un desafío antes que una característica para muchas sociedades. Por ello el periodista argentino Andrés Oppenheimer afirma que “la tarea es impostergable, porque el siglo XXI es, y será, el de la economía del conocimiento [...]. Los recursos naturales ya no son los que producen más crecimiento: los países que más están avanzando en todo el mundo son los que le apostaron a la innovación y producen bienes y servicios de mayor valor agregado” (Oppenheimer 2010, 10). Nos encontramos ante un panorama en el que domina el sector de “servicios”, que, a su vez, demanda un tipo de estructura social abocada hacia la ciencia, la investigación y la producción de conocimientos. Ahora, ¿quién administra todos estos elementos en nuestra sociedad? Encontramos a la “educación” como una de las principales protagonistas de esta “nueva oleada”. Según Oppenheimer para estimular la innovación, es decir, para que nuestras socie-

dades sean también de vanguardia o entren en la producción de conocimiento e información, debemos centrarnos, los latinoamericanos, en “un mejoramiento de la calidad de la educación” (Oppenheimer 2010, 19). Así nacen proyectos de mejoramiento de la calidad de la educación como el *Proyecto Alfa Tuning* que “busca iniciar un debate cuya meta es identificar e intercambiar información y mejorar la colaboración entre las instituciones de educación superior, para el desarrollo de la calidad, la efectividad y la transparencia” (Beneitone, y otros 2007, 15). En definitiva, se trata de un ajuste educativo que forme personas competentes¹¹ para que logren el dominio y control técnico-científico de la “realidad”, de los problemas que aquejamos los seres humanos. Muchos de estos ajustes y reducciones no han hecho más que convertir el conocimiento en una cosa de negocio o de mercado, dejando de lado su acepción de sabiduría que nos remite, por cierto, a un ámbito más personal, histórico y circunstancial del ser humano. De todos modos, el concepto de conocimiento “ha sido uno de los términos mercantilizados en esta época: se habla de ‘industria del conocimiento’ e incluso de ‘ge-

rencia del conocimiento', como si el conocimiento fuera algo susceptible de comercializarse, con independencia del sujeto que posee ese conocimiento; se le trata como una 'cosa', algo que 'existe' y puede colocarse en portadores digitales o sitios de Internet" (Clark 2007). Así se ha reducido la idea de conocimiento a mera información¹², que es, en forma general, un manojito de datos, apreciaciones sobre esto o aquello.

Nos cuestionamos, ¿los seres humanos necesitamos sólo informaciones para vivir?, ¿será la instrucción, la memorización de conceptos, ideas y fórmulas la solución a todos nuestros males? La tecnificación de la sociedad nos conduce al olvido de la persona, al olvido de ciertas prácticas que nos permiten "comprender" el mundo y a los demás. Por ello Savater nos dirá que los seres humanos "no queremos más información sobre lo que nos pasa sino saber qué *significa* la información que tenemos, cómo debemos in-

No queremos más información sobre lo que nos pasa sino saber qué significa la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas.

terpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas" (Savater 2007, 18). La "información que nos presenta los hechos y los mecanismos primarios de lo que sucede" (Savater 2007, 18), hoy en día es abundante. Todos somos especializados en los medios que nos permiten tener información, pero pocos estamos en condiciones de reflexionar sobre la información que recibimos, es decir, lo que significa para nosotros esa información. Este ejercicio de interpretar y relacionar los datos, ésta cuestión de pensar o reflexionar sobre lo que nos dice esta o aquella noticia es, al parecer, algo que ha pasado de moda. ¿No hemos perdido algo de nuestra humanidad con estos mejoramientos, estas certificaciones y estas especializaciones?

La "tercera revolución industrial", caracterizada por "un nuevo sistema de comunicación, que cada vez habla más un lenguaje universal, está integrando glo-

balmente la producción y la distribución de palabras, sonidos e imágenes de nuestra cultura, y acomodándose a los gustos de las identidades y los temperamentos de los individuos. Las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial, creando nuevas formas y canales de comunicación, y dando forma a la vida a la vez que ésta les da forma a ellas” (Castells 2002, 28). Este nuevo sistema de comunicación nos pone a disposición cualquier cantidad de información, y al instante. La creciente ola de las redes sociales nos demuestra cómo el mundo está al tanto de lo que sucede, lo que ocurre en cada rincón del planeta con cada contacto, conocido o amigo. Inclusive se habla de educación a distancia en la que el manejo de la información es fundamental a quienes van dirigidos tales programas. Sin embargo, esto nos demuestra cómo la presencia humana se va reemplazando por una computadora, un celular o un televisor. Por ende, muchos viven aislados frente a sus ordenadores o con sus juegos para celulares. ¡Vaya paradoja!, comunicados, aislados en la era de la comunicación.

Otra paradoja de nuestra época es la caracterización de la so-

ciudad del conocimiento como una “sociedad del no-conocimiento”. Esto es así porque “se considera que el mayor conocimiento produce también más desconocimiento. Mientras los conocimientos aumentan con gran rapidez, el saber de lo que no sabemos aumenta con velocidad aún más vertiginosa” (Krüger 2006). Podríamos decir que somos conscientes de que aún nos queda mucho por aprender. Entonces daríamos la razón a Sócrates, quien no presumía de lo que ya se sabía o de lo que ya estaba establecido como ciencia, sino de lo que no conocía, de lo que aún le faltaba por conocer. ¿No es esta la iniciativa para investigar?, ¿para cuestionar los saberes establecidos?, ¿no son así los niños que al ingresar al “normal” mundo adulto lo cuestionan todo?, ¿de qué tipo de sociedad del conocimiento estamos hablando?

A estos problemas debemos añadirle uno relacionado con el individuo y el mundo. Raymond Barglow, según Castells, señala que aunque los sistemas de información y la interconexión permiten una mayor organización e integración de los seres humanos, de manera simultánea, socaban la tradicional idea de sujeto se-

parado e independiente: “El paso histórico de las tecnologías mecánicas a las de la información ayuda a subvertir las nociones de soberanía y autosuficiencia que han proporcionado un anclaje ideológico a la identidad individual desde que los filósofos griegos elaboraron el concepto hace más de dos milenios. En pocas palabras, la tecnología está ayudando a dismantelar la misma visión del mundo que en el pasado alentó” (Castells 2002, 49). La crisis nos pone ante el final de muchos elementos sobre los que se configuraba nuestro mundo: “en este momento, salimos de la época de los ‘grupos de referencia’, preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo (Bauman 2007, 13).

Este segundo rodeo por la sociedad del conocimiento (sociedad de la información o sociedad informacional) nos muestra su complejidad y nos exige no perder de vista ciertas disposiciones

humanas que nos ubican en cualquier contexto. Así es como en medio de computadoras e informaciones de todo tipo, necesitamos de cualidades o habilidades que nos permitan jerarquizar la importancia significativa de las informaciones o buscar principios generales que nos permitan ordenarlas. Son necesarios procesos de síntesis, rodeos reflexivos que nos posibiliten apreciar la vida, disfrutar de nuestras herencias culturales, construir sentidos y valorar nuestros esfuerzos para hacer del mundo nuestra casa. Para cerrar este segundo momento me parece importante plantear ciertas cuestiones que nos ayudarán a seguir pensando en el tema: ¿Acaso no son todas las sociedades, “sociedades del conocimiento”?; ¿estamos en condiciones, todas las sociedades, de hablar de “sociedad del conocimiento” mientras haya desigualdad en el acceso a la información y los medios que permiten ese acceso?; ¿qué es conocimiento?, ¿qué determina que algo sea información?

III

La tecnología es la convergencia de dos tradiciones humanas: la técnica y la ciencia (cf. Valencia Giraldo 2004, XV). Ambas

responden a dos maneras de interpretar la realidad¹³. Una, la concepción activa o técnica, entiende que “el propósito fundamental de ser humano es el de *transformar* la realidad” (Osella 2006, 13). La otra, la concepción contemplativa, establece que lo primordial es *conocer* la realidad. Así, dentro de la tradición filosófica antigua se ha menospreciado la técnica (*tekhné*)¹⁴ frente a la actividad contemplativa (*theoria*). Es que la técnica, en última instancia, “sería una expresión de la desconfianza hacia la naturaleza; sería la búsqueda de la satisfacción de necesidades vanas que envilecen al ser humano y lo apartan de lo trascendente; o alimentarían una seducción por objetos de entidad degradada” (Martínez Riu y Cortés Morató 1996)¹⁵. En el Renacimiento y la Ilustración esta visión negativa sobre la técnica cambia: se promueve la idea de hombre como amo de la naturaleza. Para ello el dominio técnico es imprescindible. El corolario de este optimismo hacia la técnica será la ‘Revolución industrial’. Sin embargo, esta manera de ver la realidad tendrá sus límites y efectos perversos que se denuncia-

rán, por ejemplo, en la obra de la escritora y filósofa Mary Wollstonecraft Godwin, más conocida como Mary Shelley: *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). He aquí, según Carl Mitcham, algunas actitudes reflexivas sobre la técnica que decantan en una “filosofía de la tecnología ingenieril” o una “filosofía de la tecnología de las humanidades” (cf. Mitcham 1989, 19-81).

Dentro de esta última tendencia, la de la “filosofía de la tecnología de las humanidades”, se inscribe Ortega y Heidegger. Buscando el fundamento del designio técnico, Ortega y Gasset nos dirá que la vida de una persona “no coincide, por lo menos totalmente, con el perfil de sus necesidades orgánicas” (Ortega y Gasset 1964, 323), pues ella no es algo dado por la existencia. La técnica está profundamente ligada a lo humano. “La filosofía de la tecnología de Ortega descansa en su idea de la vida humana como un fenómeno que supone una relación con las circunstancias, pero no de forma pasiva, sino como creador de esas circunstancias” (Mitcham 1989, 60). Justa-

El hombre no es el
señor de lo ente.

El hombre es el
pastor del ser.

mente esa condición de creador muestra la capacidad humana de adaptar la naturaleza a las necesidades del hombre. Así, piensa Ortega, los seres humanos superamos el “estar” y llegamos al “bienestar”. “El bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de necesidades” (Ortega y Gasset 1964, 328). Por su parte, Martín Heidegger establece que tanto la ciencia como la técnica son el fruto del “olvido del ser”. La filosofía, a raíz de lo problemático de la diferenciación de *status* entre los entes y el ser de los entes, solucionó la cuestión del sentido del ser, asimilándolo al ente. Así se perdió el peculiar “status” del ser¹⁶. Esto ha provocado una concepción del mundo como objeto que debe ser explotado y dominado. Ante esto, Heidegger dice: “El hombre no es el señor de lo ente. El hombre es el pastor del ser. En este «menos» el hombre no sólo pierde nada, sino que gana, puesto que llega a la verdad del ser” (Heidegger 2000, 57).

Actualmente la tecnología es un tema recurrente que, como ya sabemos, tiene sus raíces muy profundas. En este marco hemos oído muchas veces que el desarrollo de la técnica es lo que permitió que el *homo* sea *sapiens*.

Así, hoy se habla de que el siguiente salto evolutivo es el cyborg (acrónimo, en inglés, de cyber y organism, o sea, organismo cibernético)¹⁷. En fin, existe una utopía, como el mito griego de la Atlántida, que nos hace ver en la tecnología esa magia y maravilla que nos permite a los seres humanos “sobrevivir en un entorno hostil” (Alonso y Arzo 2003, 41) (o extraterrestre, en la idea fundacional del cyborg). La *Nueva Atlántida*, de Francis Bacon, nos muestra que el conocimiento es, básicamente, poder para transformar la naturaleza y lograr la perfección social (restauración de la naturaleza adánica). De otro modo, nuestra utopía se maneja en el curso de mejorar las condiciones de vida con base en inventos técnicos. Y volvemos a pensar en los límites. ¿Acaso algo está cambiando? Se requiere, al parecer, una recuperación integral, no sólo técnica, del ser humano. Por ello Edgar Morin nos dice: “Lo que está muriendo en nuestros días no es la noción de hombre, sino un concepto insular del hombre, cercenado de la naturaleza, incluso de la suya propia. Lo que debe morir es la autoidolatría del hombre que se admira en la rampante imagen de su propia racionalidad [...]. Ante todo, el hom-

bre no puede verse reducido a su aspecto técnico de *homo faber*, ni a su aspecto racionalístico de *homo sapiens*. Hay que ver en él también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, la desmesura, la guerra [...]. No deben despreciarse la afectividad, el desorden, la neurosis, la aleatoriedad. El auténtico hombre se halla en la dialéctica *sapiens-demens* (Morin 1974, 227-235).

En *Las palabras y las cosas*, Foucault nos enseña que en realidad el hombre no es propiamente el objeto de estudio de ninguna de las ciencias que afirman estudiarlo. Las ciencias, más bien, estudian las estructuras donde se inserta el hombre. Con ello se reduce la realidad del hombre a estructuras y, por lo tanto, es una realidad fragmentada: “Lo que manifiesta lo propio de las ciencias humanas no es, como puede verse muy bien, este objeto privilegiado y singularmente embrollado que es el hombre. Por la buena razón de que no es el hombre el que las constituye y les ofrece un dominio específico, sino que es la disposición general de la episteme la que les hace un lugar, las llama y las instauro -permitiéndoles así constituir al hombre como

su objeto. Se dirá, pues, que hay «ciencia humana» no por todas aquellas partes en que se trata del hombre, sino siempre que se analizan, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que desvelan a la conciencia las condiciones de sus formas y de sus contenidos. Hablar de «ciencias del hombre» en cualquier otro caso es un puro y simple abuso del lenguaje” (Foucault 1974, 353-355).

¿Se ha impuesto la imagen técnico-racional del hombre? ¿Es la actitud racionalista-calculadora la que da respuesta a todas nuestras cuestiones humanas (por lo menos a las vitales)? Max Weber afirma que ni la ciencia, ni la técnica, citando a Tolstoi, se hacen cuestiones que realmente importan al ser humano: “El meollo del problema está, en que la ciencia no ofrece ninguna respuesta y que no contribuye, en definitiva, a plantear adecuadamente tales cuestiones” (Weber 2001, 102). La fe en la ciencia, como muchos otros relatos (progreso, igualdad, etc), al parecer, quedaron bajo sospecha¹⁸. Se aviene de esta manera aquello que conocemos como posmodernidad y que se describe como “el venir a

menos de los grandes «metarrelatos» que legitimaban la marcha histórica de la humanidad por el camino de la emancipación” (Vattimo 1991, 16)¹⁹. Los riesgos, las contingencias y los peligros que estamos sufriendo últimamente, al parecer, dan pie a esta sospecha o desencantamiento del mundo (Weber). Así surgen organizaciones como “Átomos por la Paz” (Eisenhower) para el control de la ciencia. Hay pues una gran amenaza contra la persona, que nace, según Mounier, de la “diosa razón” (Mounier 1967, 298). Sin embargo, a pesar de este reino amenazante, época de la tecnología y sus productos, al parecer, seguimos, siendo los seres humanos, seres insatisfechos: ¿Por qué?²⁰.

IV

Muchos humanos, por no decir todos, estamos pendientes de resolver asuntos que nos definen en la vida: sentido, identidad, ser. Un elemento definitorio humano por excelencia es la cuestión de la identidad, que por cierto, presenta un entramado complejo, no fácil de resolver. De hecho, identidad está relacionado con “unidad de ser” (Aristóteles), lo cual nos permite pensar en la “mane-

ra de ser”. Desde una perspectiva personal, esta manera de ser es experimentada y captada por nosotros mismos en nuestra conciencia como yo, subjetividad o sí mismo. Así, cada uno de nosotros, nos comprendemos a lo largo de nuestras vidas como permanentes, a pesar de los cambios y singularidades que hayamos experimentado o experimentaremos. La pregunta es, ¿quién nos ayuda, de alguna manera, a localizarnos?. Tenemos, entonces, una cuestión de fondo, algo ineludible en nuestra existencia: ¿quién soy yo? La respuesta a esta cuestión no es inmediata. Es decir, no basta con responder soy el ciudadano X, soy un astrofísico, soy hijo de don Isidro, o soy de Ka’aguasu. Pareciera que la respuesta exige un tono más profundo y con mayor información. Por ello es necesario que hablemos de nuestra historia. La historia nos da una perspectiva de mayor amplitud sobre nosotros mismos: nos permite ver nuestros orígenes, nuestra comunidad, nuestro entorno social, nuestros problemas cotidianos. A partir de esta clave podremos comprender mejor el alcance de aquella pregunta que nos hacíamos más arriba. Entonces, responder a la pregunta ¿quién? es

“contar la historia de una vida”, nos enseña Arendt.

Esta idea nos permite entender, desde una perspectiva mayor, que la identidad es algo que se construye o se hace. Construimos nuestra identidad en contacto con los demás: con la familia, los amigos, los vecinos. De esta manera configuramos nuestra historia, nuestra identidad, a partir de la vida cotidiana de la familia, de nuestro barrio, de nuestro país; a partir de las obras literarias y, en forma general, por las historias o narraciones que se hacen en los diversos grupos a los que pertenecemos. ¿Acaso no narramos lo que somos (identidad) contando la historia de nuestro pueblo, sus particularidades, pasando por la historia de nuestra comunidad y nuestros padres hasta llegar a nuestra historia personal? En definitiva, nuestra identidad, nuestra historia, se cuentan a partir de los demás.

Así nos encontramos con que todo está “imbricado”, es decir, mi historia está imbricada en la historia de los otros. Este detalle

es sumamente importante, pues nos permite comprender que las cosas relacionadas con la vida o con lo que importa en nuestras vidas, se narran, se cuentan, se relatan, se recrean. Prueba de ello son las novelas, los cuentos, las fábulas, el cine, el teatro, que crean y dan vida a personajes y ambientes; personajes con los que nos sentimos identificados o ambientes y lugares por los que nos sentimos atraídos; hechos o acciones a los que nos han impulsado historias de todo tipo. Podríamos decir entonces que las personas, en nuestro proceso de construcción de nuestra identidad, nos pasamos abordando y contando relatos, historias.

Es así que nuestra vida la construimos en base a esa comunicación; es una vida compartida en diálogo y narración.

Nos encontramos así con la necesidad de relatar y de relataarnos. Las personas, en nuestro desarrollo temporal, tenemos la necesidad de relacionarnos, comunicarnos, dialogar, relatar. Ese relacionamiento es una vivencia narrativa en la que nos decimos y expresamos a los otros. Es así como nuestra vida la construimos en base a esa comunicación; es una vida compartida en diálogo y

narración. Dialogamos y narramos nuestros problemas, inquietudes, sueños y anhelos, temores y miedos, esperanzas y deseos. Recurriendo nuevamente a la literatura y al cine, podríamos decir que toda la producción literaria y cinematográfica que hasta ahora hemos logrado los seres humanos es una proyección, de alguna manera, de esa necesidad de relatar-nos, de decirnos quiénes somos, de abordar nuestra identidad.

Las redes sociales, muy en boga en nuestros días, vienen a ampliar nuestra manera de comprendernos, de relacionarnos, de conocernos, de estar en contacto. Es decir, nos permiten ver claramente que vivimos en diálogo, en comunicación, en contacto. Un caso, cinematográfico es, desde nuestro parecer, *The social network* (2010), traducido para nosotros como “La red Social”. Este relato, de alguna manera, nos acerca a esa vivencia de la imbricación o de la participación en la historia de otros, más allá del mensaje (de la película) en la que se intenta clarificar los problemas legales de un joven estudiante (Mark Elliot Zuckerberg) que afronta al momento de crear Thefacebook, luego Facebook. Así, nos instalamos más allá de lo que

se nos hace presente en la película para rescatar ese elemento tan decisivo para nuestras vidas: la construcción de nosotros mismos.

The social network se convierte, por lo tanto, en un relato de nuestra “cotidianeidad”, de nuestro tiempo en la que a partir del mundo técnico, representado por las comunicaciones y la informática, nos acercamos a una dimensión humana tan importante como es “la identidad que se construye en contacto con otros”. Es más, este film nos muestra, en el fondo, que son los medios los que nos ayudan a ser con los demás, a construirnos en contacto con otros. Los detalles como el rompimiento de Mark (Jesse Eisenberg) con su novia Erica Albright (Rooney Mara) y el posterior despecho del protagonista en un blog, nos permiten ver cómo ese imperio tecnológico y comercial de la informática, se basa en una cuestión muy humana como es la comunicación. Después de todo, gracias a las comunicaciones y la informática, sin reemplazar la presencia real y el calor humano, las personas se comunican y se sienten cercanas unas a otras, a pesar de las distancias. Resalta aquí una cuestión de fondo que es el contacto con los demás, ¿de qué otra forma nos

hubiésemos humanizado? Esta situación nos muestra que los seres humanos necesitamos compartir, estar con otros, realizarnos con otros. De ahí nuestra dimensión social y política. Es decir, necesitamos de otros para poder entrar en la comunidad, al grupo humano, en definitiva, a la sociedad. Con esto queremos decir que ningún ser humano se humaniza en la soledad, sino en compañía de otros, que le han cuidado, protegido, alimentado, etc. Es gracias a los otros como nuestra humanidad crece y se desarrolla; es mediante nuestra entrada al grupo humano (del lugar que sea) como tenemos la oportunidad de seguir adquiriendo las características humanas con las que no hemos nacido. Hemos nacido con cuerpo humano, pero no, por ejemplo, con los hábitos para comer, o con la forma de entender el mundo. Es aquí donde se hace necesario, en pos de seguir humanizándonos, que aprendamos nosotros y que otros nos eduquen.

Por lo tanto, necesitamos aprender aquello que nos permita comprender el mundo que han construido nuestros padres, los padres de nuestros padres y así sucesivamente. Nuestra condición humana necesita de elementos

culturales para poder ubicarnos en la realidad en que hemos nacido. Esa realidad, por más que esté en la selva, es una realidad configurada por la cultura en la que hemos nacido. Por ello no se puede comprender al ser humano en abstracto, sin insertarlo en un grupo de personas y sin un modo de comportarse. En otras palabras, si queremos llegar a ser lo que somos, necesariamente nos vamos a encontrar con los demás, con una sociedad que nos transmite su modo de ser, es decir, su cultura, a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje. En fin, las nuevas tecnologías de información y comunicación, sin olvidar lo insípido que pueden ser los intereses de quienes los ofrecen y manejan y sin olvidar el sentido que las fundamentan, nos posibilitarían, como nos enseña Ortega y Gasset, elementos para la construcción del estado de bienestar.

Estos rodeos han intentado acercarnos al complejo fenómeno de la nueva sociedad que se está estructurando sobre el conocimiento y la información. La comunicación es tan antigua como el humano mismo, sin embargo, actualmente existe una redefinición de sus alcances gracias a la tecnología y sus productos. No

hay, por lo tanto, posibilidad de “huir” de ellas, pero sí se puede tomar distancia de los “destellos” técnicos. Eso que siempre ha maravillado al hombre. La propuesta reflexiva es no perder de vista ni confundir el mensaje particular y constructivo que tiene cada grupo humano con los novedosos aportes técnicos. Las cuestiones de fondo pueden ayudarnos a no perder de vista aquello que queremos decir o relatar en favor de un mundo “más habitable”.

Referencias:

- Alonso, Andoni, y Iñaki Arzoz. *Carta al Homo ciberneticus. Un manual de Ciencia, Tecnología y Sociedad activa para el siglo XXI*. Madrid: EDAF, 2003.
- Annan, Kofi. *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI)*. 10-12 de Diciembre de 2003. <http://www.itu.int/wsis/geneva/coverage/statements/opening/annan.html> (último acceso: 11 de Enero de 2012).
- Bastida, Benjamín. «Origen, causas y explicaciones de la crisis.» *Cuadernos CJ*, nº 173 (2011): 6-17.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Beneitone, Pablo, César Esquetini, Julia González, Maida Marty Maletá, Gabriela Siufi, y Robert Wagenaar. *Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina. Informe final Proyecto Tuning América Latina*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2007.
- Castells, Manuel. *La era de la información. La sociedad red*. Vol. I. México: Siglo Veintiuno, 2002.
- Clark, Ismael. «Red Voltaire.» *¿Sociedad del conocimiento? Acerca de la información como fetiche*. 21 de Junio de 2007. <http://www.voltairenet.org/Sociedad-del-conocimiento> (último acceso: 03 de mayo de 2011).
- Debray, Régis. «A Parte Rei. Revista de filosofía.» *Transmitir más, comunicar menos*. Marzo de 2007. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debray50.pdf> (último acceso: 15 de Mayo de 2011).
- Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. México: Dower Arrendamiento (Paperback) , 1996.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno, 1974.
- Fukuyama, Francis. *La gran ruptura*. Barcelona: B, 2000.
- González-Carvajal, Luis. *Entre la utopía y la realidad*. Curso de Moral Social. Santander: Sal Terrae, 1998.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza, 2000.
- Heidegger, Martín. «Construir, habitar, pensar.» En *Conferencias y artículos*, de Martín Heidegger, 127-142. Barcelona: Serbal, 1994.
- Hernández Pacheco, Javier. *Corrientes actuales de filosofía. La escuela de Francfort, La filosofía hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 1996.
- Klinkenborg, Verlyn. «La desaparición de nuestras noches.» *National Geographic en español XXIII*, nº 5 (Noviembre 2008): 2-9.

- Krüger, Karsten. «Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.» *El concepto de la 'Sociedad del Conocimiento'*. 25 de Septiembre de 2006. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm> (último acceso: 15 de mayo de 2011).
- Linden Research, Inc. *Second Life*. 23 de Junio de 2003. <http://secondlife.com> (último acceso: 2 de Enero de 2012).
- Mardones, José María. *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- Marhuenda Fluixá, Alfredo. «Una determinada visión del sur en los periódicos.» *Cuadernos CJ*, nº 139 (2006): 7-18.
- Martínez Riu, Antoni, y Jordi Cortés Morató. *Diccionario de filosofía*. CD-Rom. Barcelona: Herder, 1996.
- Mitcham, Carl. *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Barcelona: Anthropos, 1989.
- Morin, Edgar. *El paradigma perdido: el paraíso olvidado. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairós, 1974.
- Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid: Taurus, 1967.
- Oppenheimer, Andrés. *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado, y las 12 claves del futuro*. México: Debate, 2010.
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica*. Vol. V, de Obras completas, de José Ortega y Gasset, 317-374. Madrid: Revista de Occidente, 1964.
- Osella, Mario. *Breve historia de las ideas filosóficas acerca del conocimiento y la técnica*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo Veintiuno, 1996.
- Savater, Fernando. *La vida eterna*. Barcelona: Ariel, 2007.
- —. *Las preguntas de la vida*. Décima. Barcelona: Ariel, 2007.
- Stiglitz, Joseph. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- Tedesco, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2000.
- Tobón Tobón, Sergio. *Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Bogotá: Ecoe, 2004.
- Valencia Giraldo, Asdrúbal. *De la técnica a la modernidad. Construcciones técnicas, ciencia, tecnología y modernidad*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2004.
- Vattimo, Gianni. *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Quinta. México: Colofón, 2001.

Notas:

¹ Tenemos hoy la tecnología *cloud computing* (computación en la nube) que nos ofrece varios servicios de computación a través de internet: desde aplicaciones (comunicación, finanzas), pasando por plataformas (bases de datos) e infraestructuras, a las cuales se puede acceder desde celulares, tabletas y ordenadores.

² Las nuevas tecnologías se centran exclusivamente en los procesos de comunicación y se agrupan en torno a la informática, el video y las telecomuni-

- caciones, de ahí nuevas tecnologías de la información y comunicación.
- ³ Siguiendo los planteamientos del filósofo francés Paul Ricœur entendemos este problema a partir de la *hermenéutica de la sospecha* (Marx, Nietzsche y Freud) que ha denunciado un yo narcisista y egoísta (cf. Ricœur 1996, 998).
- ⁴ Por ejemplo, un fenómeno actual es el fundamentalismo y estados fundamentalistas. Por ello hoy se habla, y mucho, de un aprendizaje que nos permita vivir juntos como una condición para la cohesión social (cf. Delors 1996, 98 y ss.)
- ⁵ Sin embargo, “¿cómo se puede seguir diciendo esto cuando dos tercios de la población mundial ni siquiera han hecho una llamada telefónica en toda su vida? El 90% de los servidores de internet están en los países del Norte” (Marhuenda Fluixá 2006, 7).
- ⁶ Autores como Francis Fukuyama caracterizan esta etapa como una gran ruptura. Véase Fukuyama, Francis. *La gran ruptura*. Barcelona: B, 2000.
- ⁷ Por ejemplo, tenemos la oportunidad de tener una vida virtual en *Second Life*. Véase <http://secondlife.com>.
- ⁸ Las tecnologías de la información y la comunicación no son una panacea o una fórmula mágica. Pero ellas pueden ayudar a mejorar las vidas de todos los habitantes de este planeta.
- ⁹ “Por muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carencia de viviendas, *la auténtica penuria del habitar* no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria de viviendas es más antigua que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua aún que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que *tienen que aprender primero a habitar* (M. Heidegger 1994, 142).
- ¹⁰ Castells hace una distinción analítica entre «sociedad de la información» y «sociedad informacional»; mientras que la primera destaca el papel de la información en la sociedad, la segunda, en contraste, indica “el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en fuentes fundamentales de productividad y poder” (Castells 2002, 47).
- ¹¹ “La *formación basada en competencias* constituye una propuesta que parte del aprendizaje significativo y se orienta a la formación humana integral como condición esencial de todo proyecto pedagógico” (Tobón Tobón 2004, XIX).
- ¹² ¿Cuáles son los límites de la educación virtual? Debray decía: “Pues si hay «máquinas que comunican» (Pierre Schaeffer), como la radio, el cine, la tele, el ordenador, etc., hace falta bastante más para transmitir (es el problema de la teleenseñanza o de la educación en pantalla: ante la ausencia del «tutor», el «tubo» se agota)” (Debray 2007, 1). ¿Podremos cambiar la “presencia” de un tutor o maestro por un ordenador?
- ¹³ La técnica es, también, un modo de interpretar lo real.
- ¹⁴ *Tekhné* se traduce por el término latino *ars* (arte).
- ¹⁵ Sin embargo, esta visión despectiva sobre la técnica no es constante en

la cultura griega. Aristóteles, con su “trabajo recopilatorio y su actitud investigadora alentó al nacimiento de toda una generación de griegos que se dedicó a la experimentación y construcción de todo tipo de maquinarias” (Alonso y Arzoz 2003, 42). Por ejemplo: Arquímedes y Herón de Alejandría.

- ¹⁶ No podemos conocer cuál es ese trato especial al ser por parte de Heidegger, ya que no hay una conclusión definitiva sobre ella en toda su obra.
- ¹⁷ Véase el caso de Kevin Warwick con sus experimentos Cyborg 1.0 y Cyborg 2.0.
- ¹⁸ Tanto *Georges Orwell* como *Aldous Huxley* escriben sobre la “terrorífica perspectiva de una sociedad guiada por la política totalitaria y basada en el desarrollo tecnocientífico para su control” (Alonso y Arzoz 2003, 57).
- ¹⁹ La “ontología del presente” y el “pensamiento débil” de Foucault y Vattimo, respectivamente, expresan que las “grandes verdades” de la Ilustración son inservibles.
- ²⁰ En esta misma línea se instala la pregunta de Savater, pero respecto a la religión: a pesar de la tecnología y ciencia imperantes “¿por qué tantos creen vigorosamente en lo invisible e improbable?” (Savater 2007, 12). El síntoma de esta insatisfacción, tal vez, también tendría que buscarse en la vuelta de la filosofía a la religión, tal como nos lo dice Mardones: “Hoy, cuando comenzamos a hablar de una época postsecularizada, se habla también de una vuelta o retorno de la religión en la filosofía” (Mardones 1999, 9)